

de Castilla: Deber antes que
vida.

Si, Señores; el acto de Ricaurte es la resultante del ejercicio perseverante en la vida y heroico ^{en la muerte} de dos virtudes sublimes que hacen el hombre superior a si mismo: el valor y el amor.

Acto valeroso fue el disparo consciente, meditado, de la pistola del Capitán voluntariamente recluso y solitario; la candor, el amor a su Patria ^{fue} la noble pasión que exigió tan heroica determinación - En el último concepto de guerra que tuvo lugar en San Mateo, si así puede decirse, formaron el Estado Mayor como vocales: La Caridad, el valor y Ricaurte, concibió el plan de defensa el amor el mismo valor lo dictó y lo ejecutó el héroe.

Semejantes holocaustos, la Historia de la Iglesia los refiere a millares. Sacrificios heroicos de la vida ejecutados por amor a Dios, los anales de la Historia Eclesiástica los halla todos los días del año, y casi sin contar repasando sus efemerides las hojas del martirologio, pero, no así los anales de los pueblos y precisamente porque muy raras son las joyas que tanto se agitalan en la fragua del amor patrio, detenidamente hemos de examinar con el prisma de la razón los haces de luz que despiden el alma de Ricaurte,

valiosísima esmeralda andina, que no hallando en la tierra estuche digno de guardarla, se escondió en el nebuloso seno de la aterciopelada bóveda celestial.

Así y todo, los cobardes niegan el valor; los que no tienen ideal niegan el amor: contra ellos sea prueba evidente, el valeroso amor a su Patria del Capitán Antonio Ricaurte.

Es cierto, las contradicciones del valor pululan entre las medianías pero no resisten el estudio profundo que de ellas hizo Santo Tomás, el príncipe de la filosofía cristiana. Con indiscutible autoridad y metódico proceder, este profundizador del corazón humano, aguieta nuestras dudas, declarando que si se parece al valor la osadía del loco que se expone temerariamente a peligros magnos por no creer en ellos; valor no es; tampoco será valor, el acometer con coraje empresas arduas pensando el que las emprende, salvar con facilidad indudibles dificultades, y obtener con seguridad problemáticos resultados. La habilidad o maña y la fortuna (como decimos) propicias en otras ocasiones, no son generadores del propio valor siempre que nos dejan mal.